



**Consejo Económico
y Social**

Distr.
GENERAL

E/CN.4/2000/NGO/136
9 de marzo de 2000

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS
56º período de sesiones
Tema 9 del programa provisional

**CUESTIÓN DE LA VIOLACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS
LIBERTADES FUNDAMENTALES EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO**

Exposición presentada por escrito* por el Centro Europa-Tercer Mundo, organización
no gubernamental reconocida como entidad consultiva general

El Secretario General ha recibido la siguiente exposición presentada por escrito que se distribuye con arreglo a la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

[6 de marzo de 2000]

**Utilización de uranio empobrecido (ue) en conflictos armados y sus
repercusiones en los derechos económicos, sociales y culturales:
casos del Golfo y de Kosovo**

La munición fabricada con uranio empobrecido fue utilizada por primera vez en combate por las fuerzas británicas y estadounidenses durante la guerra del Golfo de 1991. Desde entonces, la munición con uranio empobrecido se ha afirmado sólidamente como un instrumento de la guerra moderna.

* Se distribuye esta exposición escrita sin editar, tal como ha sido recibida de la organización no gubernamental.

El uranio empobrecido es un desecho de bajo nivel de radiactividad que se obtiene del proceso de producción de uranio enriquecido. Por ser un desecho nuclear su costo es literalmente irrisorio. Sólo los Estados Unidos han producido unos 700 millones de kg de esa sustancia.

La extrema densidad y combustibilidad (capacidad para inflamarse) del uranio empobrecido lo hace atractivo para su utilización en municiones denominadas *perforantes por energía cinética*. Esta munición no hace explosión sino que, más bien, su capacidad para perforar el blanco se basa en la densidad y velocidad.

Repercusiones del uranio empobrecido en la salud

El uranio empobrecido presenta el mayor riesgo para la salud humana cuando sus fragmentos penetran en el cuerpo o cuando se inhala o se ingiere polvo de esa sustancia. Durante la guerra del Golfo y después, miles de soldados y civiles locales pueden haber inhalado o ingerido polvo de uranio empobrecido. Sus efectos en los soldados y las poblaciones civiles no se han estudiado. Sin embargo, en un examen realizado a varios veteranos heridos por fragmentos de uranio empobrecido les han encontrado elevados niveles de esa sustancia en la orina y el semen, anormales niveles de reproducción hormonal y leves problemas neurocognoscitivos.

En estudios militares llevados a cabo recientemente en los Estados Unidos en los que se utilizaron ratones, se ha comprobado que, con el curso del tiempo, los fragmentos de uranio empobrecido que se encuentran en el cuerpo se quiebran y liberan en el torrente sanguíneo partículas de uranio empobrecido, que se alojan principalmente en los riñones y los huesos y en menor grado en el cerebro, los testículos, los nódulos linfáticos y en otros órganos. El uranio empobrecido también atraviesa la placenta de los ratones hembra y se aloja en el feto.

Entre los efectos observados en la salud, cabe mencionar una disminución de tamaño de las crías y problemas neurocognoscitivos de las hembras a las que se ha implantado uranio empobrecido. Según estudios realizados *in vitro*, el uranio empobrecido induce la mutagénesis y modificaciones celulares que pueden provocar cáncer. Basándose en sus conclusiones, los investigadores militares en los Estados Unidos solicitaron que se realizaran nuevos estudios relativos a la carcinogenicidad, inmunotoxicidad y neurotoxicidad, así como las repercusiones en la procreación observadas en machos y hembras.

La proliferación de la munición de uranio empobrecido garantiza prácticamente su utilización en el futuro. Desde 1991, esa munición se ha difundido en más de 20 países, con inclusión de Rusia, China, el Irán, Israel, Turquía y el Pakistán. Dado que cada vez más fuerzas armadas adquieren y utilizan municiones de uranio empobrecido, aumentan las dificultades para prevenir sus efectos sobre la salud y el medio ambiente.

En futuros conflictos, la cantidad que puede liberarse podría sobrepasar fácilmente las 290 tm que se utilizaron en la guerra del Golfo de 1991. La utilización de uranio empobrecido por los Estados Unidos ha alcanzado un punto tal que no se puede proteger adecuadamente a los soldados contra la exposición, no se advierte a las poblaciones civiles y se descuida la limpieza de la contaminación producida por el uranio empobrecido. Si en futuros conflictos otros países adoptan dicho comportamiento, los efectos en la salud y en el medio ambiente de la utilización de munición de uranio empobrecido aumentarán considerablemente con el tiempo.

Aspectos del problema

- No se realizan investigaciones que examinen específicamente las repercusiones de la munición de uranio empobrecido en la salud y el medio ambiente.
- Por regla general, las leyes en materia de salud y seguridad exigen la utilización de equipo de protección en zonas contaminadas y la realización de exámenes médicos de las personas de las que se sabe o se sospecha que han estado expuestas a toxinas peligrosas.
- Sigue sin saberse en qué medida el plutonio y el neptunio contaminan la munición con uranio empobrecido utilizada en los Estados Unidos, el Iraq, Kuwait, Bosnia, Puerto Rico y Kosovo, y cuáles son los límites de esa exposición, mediante evaluaciones del estado de salud.
- La comunidad internacional ha convenido en limitar la utilización de determinadas armas que pueden causar daños generalizados y/o duraderos. La liberación de uranio empobrecido puede tener por consecuencia que se causen "males superfluos o sufrimientos innecesarios" a las poblaciones civiles, por lo que la munición con uranio empobrecido infringiría el artículo 35 del Protocolo de 1977 a los Convenio de Ginebra.
- Si en virtud de los acuerdos existentes, se determina que la munición de uranio empobrecido es ilegal, o si pasa a ser objeto de una prohibición general, las Naciones Unidas o la Corte Internacional de Justicia podrían exigir responsabilidades a los gobiernos y a particulares por su utilización. La amenaza de imponer indemnización o su imposición podría inducir a los gobiernos y a las fuerzas armadas a dar aviso a las poblaciones civiles y, con posterioridad al conflicto, a encargarse de la limpieza de la contaminación producida por el uranio empobrecido.
- Los dictados de conciencia exigen que se examinen exhaustivamente los efectos que la utilización de la munición con uranio empobrecido puede tener en los seres humanos y en la tierra y el agua, de los que depende la supervivencia de la población.
- Sólo los Estados Unidos disponen de 35 armas antiblindaje diferentes, además de otras 10 armas que están en desarrollo. La munición con uranio empobrecido es sólo un instrumento de un amplio arsenal antiblindaje y su necesidad es sumamente cuestionable.

Obstáculos

La resistencia permanente del Pentágono a realizar investigaciones sobre la munición con uranio empobrecido es el obstáculo más importante para resolver esta cuestión. Si bien al Pentágono le interesa esencialmente salvaguardar la utilización de la munición con uranio empobrecido, también está muy influenciado por el deseo de evitar las obligaciones económicas que se desprenden de la limpieza de la contaminación producida por uranio empobrecido y de la ayuda a los excombatientes y civiles perjudicados por su utilización.

Portavoces del Pentágono han afirmado una y otra vez que la exposición al uranio empobrecido durante la guerra del Golfo no tenía trascendencia en cuanto a su alcance y gravedad, pero investigadores del Congreso de los Estados Unidos confirmaron recientemente que el Pentágono carece de elementos que justifiquen su posición. Esto desvirtúa las afirmaciones del informe de la RAND Corporation, financiado por el Pentágono, que llegó a la conclusión de que ningún excombatiente de la guerra del Golfo estuvo lo suficientemente expuesto al uranio empobrecido como para que le causara algún problema de salud.

El Pentágono se negó cumplir el mandato parlamentario de 1993 de estudiar los efectos en la salud de la inhalación o ingesta de polvo de uranio empobrecido. En 1999, el Pentágono obstaculizó una investigación de las Naciones Unidas relativa a la utilización de uranio empobrecido en Kosovo y sigue ocultando información vital al Grupo de Trabajo sobre los Balcanes, de las Naciones Unidas, encargado de la limpieza de la contaminación causada por la guerra.

Los que se benefician de la fabricación y venta de municiones de uranio empobrecido y los que desean utilizarlas están maniobrando para lograr que, en el futuro, las municiones con uranio empobrecido se utilicen sin restricciones. Entre las partes con intereses económicos para que se siga utilizando la munición con uranio empobrecido, cabe mencionar al Departamento de Energía de los Estados Unidos, al Departamento de Defensa de los Estados Unidos, a fabricantes de municiones de ese país, como Primex Technologies y Aerojet Corp., y vendedores de armamentos en Rusia, el Pakistán y otros países. Un incentivo importante para ocultar los peligros del uranio empobrecido es el costo excesivo de la limpieza de la contaminación por uranio empobrecido y su eliminación.

La munición con uranio empobrecido es muy eficaz para perforar blancos blindados como tanques de combate e instalaciones subterráneas. Dado que las decisiones militares se centran más en los objetivos a corto plazo que en los efectos a largo plazo, es poco probable que los planificadores militares consideren las repercusiones en la salud y el medio ambiente de la utilización de munición con uranio empobrecido.

EL PANORAMA INTERNACIONAL DESDE LA GUERRA DE YUGOSLAVIA

En el escenario internacional hay pruebas de que existe una poderosa oposición a los esfuerzos para evaluar los conocimientos sobre la utilización más reciente del uranio empobrecido, a saber, en la guerra de Yugoslavia de 1999 y estudiar la cuestión en un contexto más amplio. Una misión de evaluación inicial enviada a Yugoslavia en mayo de 1999 incluía a un especialista del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Su informe, en el que se formulaba una advertencia sobre la contaminación por uranio empobrecido fue suprimido, al parecer, obedeciendo órdenes de personas situadas en alto nivel que pueden ser objeto de presiones del Pentágono. En junio, la Organización Mundial de la Salud emprendió la preparación de una nota descriptiva sobre el uranio empobrecido y, posteriormente, la dejó sin efecto discretamente, por lo visto en deferencia para con el Organismo Internacional de Energía Atómica, dotado de un efectivo derecho de veto sobre cualquier proyecto de la OMS que afecte la salud pública y las radiaciones (aunque el OIEA no es un organismo encargado de la salud pública ni tiene competencia para estudiar esas cuestiones). Desde entonces, la OMS anunció que se limitaría a realizar un estudio genérico del uranio empobrecido, que deberá ser revisado por organismos homólogos y cuya preparación podría prolongarse algunos años. El Grupo de

Trabajo sobre los Balcanes, con mandato para evaluar la contaminación generada por la guerra, no obtuvo acceso a las listas de objetivos y municiones de la OTAN. Sin embargo, el Gobierno del Reino Unido consideró necesario publicar consejos para los viajeros, en especial, para los trabajadores de los medios de comunicación y del ámbito humanitario, en los que se advertía sobre la contaminación por uranio empobrecido. El Gobierno de los Países Bajos anunció que proporcionaría ropas de protección para sus tropas en Kosovo, con objeto de protegerlas contra la contaminación por uranio empobrecido. (Es significativo que, posteriormente, en el otoño de 1999, se recogió rápidamente la totalidad de la ropa y equipo utilizados por las tropas holandesas en la región de Prizren, enviadas a los Países Bajos en material plástico de gran resistencia herméticamente cerrado que se almacenó en depósitos reservados para material objeto de contaminación peligrosa.)

El Gobierno de Bélgica anunció que, cuando las tropas enviadas a la región regresaran a Bélgica, serían sometidas a la prueba de contaminación por uranio empobrecido. Tanto los soldados italianos como alemanes que se encuentran en dicha zona han recibido órdenes estrictas de no ingerir ningún alimento fuera de sus comedores y depósitos de provisiones, concretamente, alimentos elaborados en el lugar, debido al temor de que el uranio empobrecido haya entrado en la cadena alimentaria.

Sadako Ogata, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, admitió estar seriamente preocupada por la seguridad de los trabajadores de la Oficina que prestan ayuda sobre el terreno, debido al peligro de contaminación por uranio empobrecido. Se les ha ofrecido la posibilidad de no aceptar lugares de destino en Yugoslavia y se les ha informado que si aceptan esos destinos se dejará constancia en su expediente personal de esta circunstancia, con objeto de facilitar, de ser necesario, las reclamaciones de indemnización que puedan formular posteriormente los trabajadores, en el caso de sufrir efectos adversos en su salud imputables a sus funciones en Yugoslavia. Además, la Oficina del Alto Comisionado ha considerado conveniente asegurarse de que no se envíen a la región mujeres embarazadas.

No obstante, el Gobierno de los Estados Unidos se niega, con intransigencia, a admitir su conocimiento de que la utilización de uranio empobrecido en Yugoslavia, o en cualquier otro sitio, puede originar peligros para la salud y el medio ambiente. Además, siguen arrojando uranio empobrecido en el Iraq meridional en sus constantes operaciones de bombardeo de esa región.

Es incuestionablemente necesario que se lleven a cabo investigaciones complementarias para aclarar cuáles son los efectos del uranio empobrecido sobre la salud y el medio ambiente. En las investigaciones que realicen en el futuro, los expertos internacionales deberán examinar la cantidad de óxidos de uranio empobrecido que puede inhalarse o ingerirse en situaciones de exposición y los posibles efectos de esos niveles de exposición en los organismos vivos a corto y largo plazo. Cuando se informe cuáles son los niveles de plutonio y de neptunio en las municiones con uranio empobrecido de los Estados Unidos, será necesario realizar nuevas evaluaciones en materia de salud.

Mientras se llevan a cabo nuevas investigaciones, los tribunales nacionales e internacionales deberían considerar responsables a los gobiernos y a las fuerzas armadas por no proteger a los soldados contra la exposición, no advertir a las poblaciones civiles y descuidar la limpieza de la contaminación causada por el uranio empobrecido. El cumplimiento estricto de las leyes en materia de salud y seguridad podría prevenir o minimizar los posibles efectos adversos del uranio empobrecido para la salud y el medio ambiente.

No obstante, la manera más práctica de prevenir la proliferación de munición con uranio empobrecido es convencer a las fuerzas armadas de que procedan a su eliminación.
